

ORIGEN Y NATURALEZA DE LA TEORIA POLITICA

Dr. José Miguel Rodríguez Zamora^()*

(*) Catedrático. Universidad de Costa Rica.

RESUMEN

En primer lugar se precisan los rasgos distintivos de la teoría política; particularmente en relación con lo imaginario social. Luego, se distingue la teoría política de otros saberes sobre lo político: ideología, doctrina, mito y filosofía. Por último, se analiza el desarrollo conceptual de la teoría política y se concluye con el papel que desempeña la teoría en las tareas ineludibles de la ciencia política.

Con frecuencia se ha dicho que toda dialéctica supone dos historias que interactúan una sobre la otra: la de sí misma y la de la humanidad. ¿Cuál es la doble dialéctica de la teoría política?

Para responder adecuadamente a esta pregunta conviene revisar la teoría política en su relación con el origen social del pensar sobre la propia política, luego relacionarla con otras formas de pensamiento político: la filosofía política, la ideología, el mito y la doctrina.

LA TEORIA POLITICA Y LO IMAGINARIO SOCIAL

Partir de una definición provisional puede ser útil. Se entiende por teoría política general la construcción racional, sistemática, coherente y concordante de los diversos elementos constitutivos de la teoría de la politología, es decir, de la ciencia política como construcción metacientífica cuyo objetivo es tanto explicativo como heurístico.

Por sistematicidad se entiende un orden específico del discurso, dispuesto alrededor de uno o varios ejes conceptuales comunes. La coherencia se refiere al criterio de adecuación lógica dentro del sistema de conceptos; aquí la lógica formal es el medio de prueba. Por concordancia es la referencia a los hechos, a los problemas fácticos en la medida en que “es aplicable a los hechos que se producen en el mundo o concuerda con ellos”.⁽¹⁾ Puede agregarse que en este caso la verificación o falsación son los criterios de prueba. Pero la misma debe entenderse como una aplicación simplemente heurística y no un programa ontológico o diferencial de la realidad social. En el primer caso, es decir en el metodológico, se privilegia la funcionalidad de los criterios, en el segundo, se señala la determinación de la realidad.

(1) D. D. Raphael. *Problemas de la filosofía política*. Madrid, Alianza Editorial, 1983, p 18.

Se debe distinguir la teoría política en general de las teorías políticas particulares. Estas últimas se refieren a aspectos singulares de la realidad política y frecuentemente forman parte de una concepción de la teoría política más general. Algunos ejemplos de teorías políticas particulares dentro de la ciencia política son las siguientes: la teoría de la democracia, teoría del estado, teoría del poder, teoría de la elección (*Public Choice*), teoría de los partidos políticos, teoría de la negociación, teoría de las relaciones internacionales, teoría de las políticas públicas, teoría de juegos y decisiones políticas (*Games and Decisions*), etc. Como se podrá ver más adelante, estas teorías constituyen un proceso intermedio entre los hechos y la teoría general. Su conformación responde a la idea de teorías de alcance medio, es decir, generalizaciones controladas sobre objetos específicos dentro del ámbito político.⁽²⁾

En cambio, la teoría general quiere dar cuenta de la totalidad del ámbito político. Incluye, como es de rigor, a las reflexiones teóricas particulares. Ya en Aristóteles, Hobbes, Locke, Montesquieu, Hegel, De Tocqueville y Marx se encuentran importantes avances para la constitución de una teoría política en sentido estricto. Algunos de los ejemplos representativos de teoría política son los siguientes: Max Weber, quien desarrolla una teoría de la política que incluye la función jurídica e institucional, la burocracia, el poder y la dominación, la ideología y los mecanismos de dominación ideológica, el estado, etc.⁽³⁾ A manera de ilustración se pueden mencionar algunas teorías actuales como la de D. Easton, quien aplica la teoría de sistemas al conjunto de la actividad política.⁽⁴⁾ Norberto Bobbio elabora una teoría general de la política con base en una versión original del positivismo analítico y jurídico.⁽⁵⁾ Nicos Poulantzas inicialmente elaboró una ciencia política según los postulados del marxismo y del estructuralismo.⁽⁶⁾ También Robert Dahl construyó un modelo general de la

-
- (2) El concepto de teoría de alcance medio fue desarrollado por R. Merton en su libro *Teoría y estructuras sociales*. México, Fondo de cultura económica, 1973. En el campo de la filosofía de la ciencia la discusión ha sido en extremo frecuente.
 - (3) M. Weber. *Economía y sociedad* (Dos Vols.) México, Fondo de cultura económica, 1969. También en *Escritos políticos* (Dos vols.) México, Folio Ediciones, 1982.
 - (4) D. Easton. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires, Amorrortu, 1969. También su obra *Política moderna*. México, Letras, S.A., 1968.
 - (5) Bobbio ha expuesto esta teoría en varios libros, especialmente en los dos siguientes. *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. México, Fondo de cultura económica, 1989. También en *La teoría de la formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. México, Fondo de cultura económica, 1989.
 - (6) Es interesante comparar las siguientes obras de N. Poulantzas, *Clases sociales y poder político en el estado capitalista*. México, Siglo XXI, 1969. Fue publicada originalmente en 1968. Una de sus últimas es *Estado, poder y socialismo*. México, S. XXI, 1979. Cuya primera edición es de 1978.

política; en él trata de identificar lo específico de la política y sus diferentes elementos constitutivos dentro de una versión literal capitalista de la participación democrática.⁽⁷⁾ Otras versiones son las elaboradas por Ronald Chilcote, H. Lasswell, R. Deutsch, W. Abendroth, K. Lenk, P. L. Verdú, etc. Tampoco se pueden desconocer los aportes epistemológicos en el campo de la teoría política de Habermas, Sartori o Rawls.⁽⁸⁾

Pero, ¿cómo se elabora una teoría política? En la época contemporánea la teoría ha mostrado una doble disposición que más que coherencia presenta un antagonismo de paradigmas interno.

Nacida en el seno de la filosofía, la teoría política ha llegado a ser una mutilación dolorosa al romper las alas que la propia filosofía le había otorgado para acceder al ámbito de la libertad. La teoría política, en particular la anglosajona, como es sabido, ha tendido a limitar su reflexión al espacio de lo factual y reiterativo, negándose, en consecuencia, a la libertad humana y a la creatividad libre de las determinaciones de una racionalidad disminuida. Tanto filósofos racionalistas, como Kant y Hegel y empiristas, como Carnap, que se encuentran siempre e inevitablemente en el trasfondo de la teoría política, han ofrecido una calificación heterónoma de los modelos de la teoría con miras puestas en la reinención de lo posible. Pero esta teoría política parece no reconocer sus orígenes y sus raíces pues se ha encerrado en una pobre imitación de los modelos idealizados y en consecuencia no existentes de las ciencias

-
- (7) Dos obras representativas del vasto número de sus publicaciones son las siguientes: *Análisis sociológico de la política*. Barcelona, Fontanella, 1969. *La poliarquía, participación y oposición*. Madrid, Tecnos, 1989.
- (8) Las siguientes obras ofrecen una visión general sobre el desarrollo de la teoría política contemporánea: D. Easton. (Comp.) *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires, Amorrortu, 1969. M. Curtis, (Ed.) *The Nature of Politics*. New York, Avon Library Book, 1966. D. Bell. *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial*. Madrid, Alianza, 1984. J. Leca. *La théorie politique*. En Leca-Grawitz. (Edits.) *Traité de science politique*. Vol. I. Paris, Presses Universitaires de France, 1985. F. Neumann. *Politische Theorien und Ideologien*. Baden-Baden, Signal Verlag, 1977. D. Baumgold. *Political Commentary on the History of Political Theory*. The American Political Science Review, Vol. 75, No. 4, 1981. J.G. Gunnell. *American Political Science, Liberalism, and the Invention of Political Theory*. American Political Science Review, Vol 82, No. 1, March, 1988. A. Nelson. *Explanation and Justification in Political Philosophy*. Ethics, Vol. 97, No. 1, Oct. 1986. R. Lane. *Concrete Theory: An Emerging Political Method*. American Political Science Review, Vol. 84, No. 3, Sep. 1990. G.D. Greenberg et alia. *Developing Public Policy Theory: Perspectives from Empirical Research*. The American Political Science Review, Vol 71, No. 2, 1977. T. Nagel. *What Makes a Political Theory Utopian?* Social Research, Vol. 56, No. 4, 1989.

naturales. Pero el empirismo naturalista, tampoco ha sido un mecanismo de defensa, sino de apertura. Esta debilidad y consistencia de la propia teoría política, enmascara la imposibilidad de un pensar sobre sí mismo como ruptura de la reificación determinada y determinante por las fuerzas de la historia. Más que anhelo del saber, se ha convertido en la defensa del orden establecido, y, como inteligibilidad monográfica, transpira un sí mismo impuesto por lo otro. De esta forma el logos, instancia de la crítica, se transmuta en la esclavitud del pensamiento. La libertad del espíritu es ahora una libertad positiva que, surgida de los objetos como su *causa efficiens*, retorna al mismo objeto, lo político, en un círculo que no puede superar a la ideología ni a la sensibilidad extrema.

Se vuelve ahora a esta pregunta esencial. Por ello conviene determinar los elementos básicos que caracterizan a la teoría política. Se comenzará por su origen y luego se reflexionará sobre diversos elementos constitutivos, sus tradiciones y por último, la aplicación de la idea de paradigma, modelo y matrices disciplinares.

Es sabido que ninguna sociedad podría perpetuarse sin tener una fuerte estructura mental que la justifique, la cohesione y al mismo tiempo le dé a cada individuo un sentido de ubicación dentro del todo social. Lo imaginario social cumple esa importante función.

¿Qué es lo imaginario social? Con esta expresión se hace referencia al proceso de reproducción conceptual y aproximada de la estructura y de la dinámica de la sociedad. Esto se puede definir con más detalle de la siguiente forma. La misma sociedad va creando principios, valores, mitos y creencias que no solo sirven para entender o interpretar sino que constituyen una verdadera guía para la acción porque definen lo bueno y lo malo, lo óptimo y lo pésimo, lo útil y lo inútil. Define, en consecuencia, el carácter de la racionalidad de la acción y de la intelección sociales. Este imaginario social, que encierra concepciones diferentes y hasta antagónicas, establece tanto un marco de referencia intelectual, como los patrones de las dinámicas y prácticas sociales y políticas en sociedades determinadas y dentro de regímenes políticos específicos. Conjuga el nivel de la representación ideológica con la práctica derivada de la misma. Intenta definir, por lo tanto, no solo el qué es social sino también el cómo actuar dentro del conglomerado colectivo.

Para el pensador contemporáneo, C. Castoriadis, lo social e histórico tiene una génesis continua de carácter ontológico, es decir, que toda sociedad se va creando sus propias instituciones, y que, a pesar de tener su propia identificación y características individuales, surge de un “magma” común, de una especie de fuente colectiva, donde se hallan las significaciones imaginarias de esa sociedad. Agrega este autor que la sociedad vive en una especie de alienación pues no se reconoce a sí misma como auto-institución que se crea continuamente sino que predomina la creencia en el origen extrasocial de las instituciones. Las clases dominantes hacen creer al resto de la sociedad que las interpretaciones imaginarias

tienen un carácter eterno y una validez universal. Pero no solo las clases dominantes sino también desde este complejo proceso de identidad común. Esto hay que destacarlo para no caer en un estrecho mecanicismo social. De esta forma se garantizan la permanencia en el dominio y la estabilidad política y social.⁽⁹⁾ Por eso propone como objetivo conocer este proceso interno de la sociedad para lograr su transformación.

También el filósofo Jürgen Habermas le ha dedicado su atención a este problema. Para él es significativa la relación existente entre la aparición de lo público y su legitimación del poder en las sociedades del capitalismo tardío y la consecuente elaboración de los significados socialmente sancionados.⁽¹⁰⁾ La esfera de lo público ha contribuido a legitimar las representaciones sociales, aunque sea de un modo tácito y pasivo en muchas sociedades. Pero de igual forma efectivo.

Lo imaginario social se compone de varios elementos, que tienen una gran importancia política: las ideologías, las doctrinas y los mitos. Estos son conceptos de uso muy común, que pueden conducir a error cuando se utilizan imprecisa e inadecuadamente. Por eso es conveniente detenerse un momento en su aclaración.

Pocos términos son tan polisémicos y valorativos como el de ideología. En ciencias sociales se han determinado más de catorce sentidos distintos.⁽¹¹⁾ Pero, en general, se pueden agrupar en dos sentidos diferentes, uno débil y otro fuerte. El significado débil de ideología corresponde a un conjunto de ideas y valores sobre el orden político que tiene como fin guiar el comportamiento político colectivo. En su carácter práctico, de guía para la acción, se parece a la doctrina. Es un concepto neutro y no valorativo. Puede entenderse que la ideología es una visión global del mundo que le asigna al individuo o al grupo social un papel dentro del contexto político global. Por el contrario, el significado fuerte, que ha estado en relación con la tradición marxista, entiende como ideología una falsa percepción de la realidad (falsa conciencia) determinada por la situación de dominación entre las clases sociales. Es sabido que dentro de esta teoría la clase dominante le impone una determinada visión a la clase o a las clases dominadas para perpetuar la situación de dominación y ocultar sus intereses. En este sentido la ideología se opone a la ciencia y a la filosofía.

(9) C. Castoriadis. *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets, 1983-1989.

(10) J. Habermas. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, Gustavo Gili, 1981. En la siguiente obra Habermas trata de determinar el proceso de legitimación institucional: *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, Amorortu, 1975.

(11) La bibliografía sobre este tema es muy numerosa. Se pueden consultar las siguientes obras: P. Ansart. *Ideología, conflicto y poder*. México, Premiá, 1983. R. Boudon. *L'Idéologie*. Paris, Fayard, 1986. J. Larrain. *The Concept of Ideology*. Londres, Hutchison, 1979. F. Rossi-Landi. *Ideología*. Barcelona, Labor, 1980.

El concepto de doctrina también posee un sentido débil y otro fuerte. El primero designa solo una línea general, un punto de vista, que dirige una acción y a la cual debe atenerse un partido político, una decisión diplomática o un grupo social. Se entiende de esta forma la Doctrina Monroe que tenía como lema: "América para los americanos". La versión fuerte del concepto de doctrina se refiere a un conjunto de ideas metódicamente organizadas, de carácter más que nada pragmático o ético. Coincide y se fundamenta en una filosofía política, pero la doctrina está mucho más relacionada con un movimiento político o con una práctica determinada. En este sentido se entiende la doctrina neoliberal o la doctrina social de la Iglesia.

El mito político puede ser entendido como un conjunto de creencias e imágenes, no racionales, que tienden a provocar fuertes reacciones emocionales. Es parte de la ideología, entendida ésta en su sentido fuerte, porque toda ideología recurre a mitos políticos que ofrecen explicaciones globales y a su vez bloquean la capacidad del discurso racional. Así se habla del mito de la raza superior, del mito de la Suiza centroamericana, o del mito de la ayuda internacional de los países ricos hacia los países pobres, etc. Vale la aclaración de que el mito filosófico es algo diferente pues en este caso se trata de evocar poéticamente un concepto que con dificultad podría ser expresado a través del propio lenguaje verbal racionalizado. Como es sabido, Platón es un maestro en el uso del mito filosófico. Precisamente, la dialéctica platónica no separa la creación cognitiva derivada de la experimentación, de la creada por la mente, siendo esta última la que tiene la preeminencia sobre la otra. Pero a diferencia de Platón y de Aristóteles, el desarrollo de la dialéctica separará el conocimiento de la política. Solo se volverán a reunir en el pensamiento de Hegel y, posteriormente en el de Marx.

¿Qué relación tienen las ideologías, las doctrinas y los mitos con la teoría política? La respuesta no es en absoluto simple. Muchos autores, ha través de diversas investigaciones, han tratado de ofrecer un poco de luz en este problema. Es evidente que están relacionados, pero, ¿hasta qué punto? Corriendo el riesgo de simplificarlo, se puede intentar una respuesta en dos sentidos relacionados, el epistemológico, que tiene que ver con lo racional, la lógica y la ciencia, y el político, que se refiere a los mecanismos de poder efectivo.

Recuérdese que lo imaginario social ejerce una función determinada para la pervivencia de la sociedad y para el ejercicio político de un régimen particular y que entraña diversos niveles de significación dependiendo de los sectores o clases sociales así como de otros aspectos de la propia estructura social. Esto quiere decir que el significado de los símbolos, ya sean lingüísticos o extralingüísticos, sólo se adquiere dentro de un proceso social. Depende, por lo tanto del universo discursivo pertinente.

Pero no solo el significado, entendido como comprensión intelectual, sino primordialmente su uso. La pragmática simbólica, es decir, la capacidad del actor político de utilizar significativamente los símbolos, especialmente la simbología lingüística, es la base de una adecuada comunicación, de la comprensión de un proceso o de una situación particular y también de establecer un mecanismo de dominación política.⁽¹²⁾ Como es sabido, está fuertemente condicionada por la práctica social de la cual surge y a la cual vuelve. Este tema tiene que ver con la determinación socio-política del pensamiento y, en sentido inverso, con la influencia que el pensamiento ejerce sobre la sociedad en general y sobre la política en particular. Porque sin comunicación no existe la política. Esto se da en un grado tan fuerte que, incluso, se ha pensado que el poder político es fundamentalmente poder de control de la comunicación simbólica. Sobre este mismo asunto ya Aristóteles había observado acertadamente la relación que existe entre la capacidad de razonamiento, *logos*, con la capacidad de convivencia política. Por eso, el *zoon politikon*, que constituye su definición del hombre, es para él inseparable del logos. Y, a la vez, el logos está directamente relacionado con la capacidad de comunicación. En su obra *Política*, establece la unión entre la razón, el lenguaje y la política.⁽¹³⁾ Es evidente la importancia que este tema tiene para el campo de lo imaginario social. Queda claro que la percepción de los hechos sociales y políticos está mediatizada por un proceso conceptual que tiene su origen en la propia dinámica social. La política descansa, ciertamente, en la razón y en el lenguaje, pero también en las elaboraciones más o menos exactas, más o menos intencionales, más o menos veraces, que el proceso social produce como objeto del enfrentamiento de intereses contrapuestos.

Pero, concretando, se puede decir que el papel de lo simbólico está en relación inversa con la política. Existe un orden descendente de racionalidad y ascendente de efectividad política que va desde la teoría y la filosofía hasta el mito. Se puede ubicar en el siguiente esquema:

-
- (12) No deben olvidarse la relación del lenguaje con la pragmática lingüística y su influencia en la formación de los procesos cognoscitivos. Se puede consultar la obra dirigida por A. P. Martinich, *The Philosophy of Language*. Oxford, Oxford University Press, 1990. También este ha sido el objeto de la investigación, en polémica con Chomsky, de John Searle, *Actos del habla*. Barcelona, Cátedra, 1986.
- (13) Aristóteles se refiere a este punto en varios pasajes de su obra. Cf. *Política* (Edición bilingüe) Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1951. Sobre la teoría política del filósofo estagirita se pueden consultar: W. D. Ross. *Aristóteles*, Buenos Aires, Sudamericana, 1957. W. Jaeger, *Aristóteles*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. I. Düring. *Aristóteles*, México, UNAM, 1990. J. Barnes. *Aristóteles*. Madrid, Cátedra, 1987.

Niveles	Categorías	Epistemología	Política
I	Teoría - Filosofía	+ Racional	- Efectiva
II	Doctrina		
III	Ideología		
IV	Mito	- Racional	+ Efectiva

En la teoría y la filosofía se encuentra un máximo de rigor y un uso de los métodos de la lógica y de la ciencia. A medida que se descende, intervienen elementos de juicio, de naturaleza mucho más valorativa e irracional. El mito es la forma menos racional y más emotiva de esta caracterización. Pero en sentido inverso, el uso político es más efectivo desde el mito hasta la filosofía y la teoría. Evidentemente, la teoría política, ligada a la ciencia política, constituye una forma poco apta para el juego del poder. Una visión, aunque sea somera del esquema anterior, obliga a reflexionar sobre la incidencia de las ideas en el mundo de la pragmática política, entendida ésta como el proceso material de realización del poder en una comunidad. La relación indisoluble entre el ejercicio efectivo del poder y de la compleja red del pensamiento constituye, por lo tanto, el sustrato inevitable de la política. Por otra parte, también se observa la importancia de los factores no racionales, afectivos y emocionales en la configuración de un sustrato de acción política. A partir de aquí queda establecida la capacidad de acción y de reflexión. Acción, logos, lenguaje y comunicación suponen, por lo tanto, la presencia de fuerzas actuantes no racionales.

¿Cuál es, entonces, la prioridad del objeto? Quizás la teoría política no ha prestado la debida atención a los reclamos, que aunque desacertados en muchos aspectos, mantienen una fuerte instancia de abstracción especulativa: Adorno, Gadamer, Ricoeur, Winch, Apel, Rorty, Chomsky o Habermas. Y es conveniente mencionar a varios de ellos para que no se crea que la nueva visión de la política se incubaba en la mente de un solo pensador; pues, a diferencia del solipsismo del sujeto que sale deslumbrado de la caverna platónica, es el largo proceso de creación colectiva. Pues no es la soledad angustiada de Fausto sino, más bien, la fuerza renovadora de José y sus hermanos.

LA NATURALEZA DE LA TEORIA POLITICA

Hasta aquí se ha definido la noción de teoría política; también se ha determinado el origen del pensamiento político y la relación de la teoría política con otras formas de conocimiento sobre la política, particularmente desde la pragmática simbólica. Corresponde ahora, y los apartados siguientes, revisar la naturaleza interna de la teoría política y su lógica de razonamiento.

La teoría política tiene antecedentes milenarios. En efecto, quizás desde que aparecieron los primeros grupos organizados en las comunidades prehistóricas, surge la reflexión sobre la mejor forma de convivencia, sobre el líder y la dominación y sobre la defensa o colaboración con otros grupos vecinos. Por eso, cuando nace la teoría política sistemática en el siglo XIX, ya existe una amplia tradición filosófica que, no solo desde Grecia, sino desde otras antiguas civilizaciones, ha aportado sus especulaciones sobre la vida política.

Sin embargo, hay que recordar que la teoría política sistemática solo ha podido nacer dentro de los mismos procesos de secularización que sufrieron las sociedades europeas: primero, durante el paso del Siglo V al IV antes de Cristo en la Grecia clásica; luego, desde finales del Renacimiento y que alcanza su culminación con la instauración del modo capitalista de producción y de la hegemonía de la burguesía. Esta teoría se caracterizó por tratar de ver a la política con los instrumentos de la ciencia. A esto contribuyó, evidentemente, la ruptura del orden social medieval, considerado hasta entonces como sagrado; proceso que impuso sus criterios de objetivización de la sociedad y del predominio de explicaciones racionales sobre los hechos sociales y políticos. Se produjo, en consecuencia, un desarrollo cognitivo en una reunión de formas superiores a las existentes hasta ahora.

Se puede deducir de lo anterior que el estudio sobre la política es posiblemente la disciplina social más antigua. La reflexión sobre la política se inicia en la antigüedad desde la óptica de la filosofía. Posteriormente, con Aristóteles y luego durante el Renacimiento, se establecen las bases empíricas fundamentales y ya en el Siglo XIX aparece como una disciplina consolidada.

Sin embargo, hay que distinguir dos corrientes: por un lado están quienes ven la política como parte del conjunto de reflexiones sobre la sociedad en general y por otro los que la distinguen con rasgos y características propias. Es decir, aquellos que siguen la idea de una ciencia social unitaria y totalizadora y aquellos que prefieren determinar cada disciplina particular (sociología, antropología, economía, historia, derecho, etc.). Si bien es cierto que cada día la interrelación entre las ciencias sociales particulares es más fuerte, la inter y multidisciplinariedad es un proceso necesario e irreversible, ello solamente puede producir frutos si se determina el aporte específico de cada una de las

disciplinas, o en su lugar, si ofrecen respuestas adecuadas a los problemas. Por eso, para que la integración entre las diversas disciplinas sociales sea adecuada, cada una de ellas debe aportar lo propio, lo singular y lo original.⁽¹⁴⁾

Para evitar una confusión frecuente, algunos escritores hacen una distinción entre la política y lo político. Se entiende por política la acción frecuentemente institucionalizada de la participación electoral y administrativa de una nación o de una comunidad particular; incluye, por supuesto, las prácticas informales ligadas a ella. El nombre de lo político hace referencia al aspecto global, general, que sobrepasa los marcos institucionales para abarcar una dimensión más participativa del pueblo y más amplia en el tiempo. Incluye las utopías, las filosofías y los ideales políticos. Aquí volvemos al nivel de la política.

La reflexión sobre la política es una reflexión sobre un hecho y un acontecimiento social, es decir, que se da en comunidad. Por eso podría ser más una ética que una ontología o una epistemología. Una reflexión sobre la acción y una acción que busca fundamentarse en la reflexión. La lógica, el rigor del pensamiento y su validez, viene después en la instauración epistemológica de la disciplina, pero antes está la reflexión sobre el acontecimiento político como búsqueda y encuentro, como realización y aspiración. Porque en la política es sabido que no todo está hecho, o mejor dicho casi todo está por hacerse.

La marea del nacimiento de la teoría política sistemática, que la hace oscilar continuamente entre la objetividad y la voluntad, se mezcla con otro dilema: la teoría política no está exenta de los condicionamientos políticos.⁽¹⁵⁾ La presencia de factores políticos establece una línea determinante en la orientación epistemológica de cada teoría en particular, tanto de las que van desde el extremo conservador hasta las revolucionarias, pasado por toda la gama intermedia. Por supuesto, ambos grupos de teorías apelan a la objetividad y a la ciencia.

Ya se tienen dos parámetros importantes para ubicar a la teoría política. Por un lado su frecuente oscilación entre lo objetivo y lo subjetivo; por otro, el condicionamiento político. Pero no son los únicos, porque la teoría política

(14) Sobre este tema en particular son importantes las reflexiones siguientes: R. H. Chilcote, *Theories of Comparative Politics*. Boulder, Colorado, Westview Press, 1981. Giovanni Sartori, *La política: lógica y método en las ciencias sociales*. México, Fondo de cultura económica, 1984. N. Barry, *An Introduction to Modern Political Theory*. Londres, Macmillan, 1990.

(15) Como se ha indicado, este complejo problema ya había sido señalado por Platón para quien el conocimiento es un problema político y viceversa. También ha vuelto a aparecer en la actualidad en autores como J. Habermas y en Karl-Otto Apel. También P. Ricoeur en *Ideología y utopía* (Barcelona, Gedisa, 1989), y Karl Mannheim en autores como J. Habermas y en Karl-Otto Apel. También P. Ricoeur en *Ideología y utopía* (Barcelona, Gedisa, 1989), y Karl Mannheim había desarrollado este tema: *Ideología y utopía*. (Madrid, Aguilar, 1966).

encuentra una determinación más interna y profunda en su propia tradición. Sin embargo, a la teoría política no le es posible –quizás como tampoco a ninguna otra teoría social– salirse de las esferas de la filosofía.

Marcada por esa tradición milenaria que se mencionó antes, la teoría política ha tenido que definir sus métodos y sus tareas que a su vez la identifican y la distinguen de la filosofía política. A diferencia de ésta, la teoría política se preocupa más por la consistencia interna de las teorías, su fundamentación empírica y su utilidad para la investigación. Aunque está también preocupada por los macroproblemas, su objetivo es diferente: la explicación de los procesos y las instituciones políticas de acuerdo con patrones empíricos establecidos. Por eso su meta está delineada por dos objetivos: validez y verdad. En la dialéctica aristotélica, como se verá más adelante, estos dos criterios son inseparables de su concepción epistemológica.

A diferencia de la filosofía política, la teoría de la política, que en sentido estricto debería llamarse teoría de la politología, no se ocupa de los temas característicos de la filosofía como la del mejor gobierno, la justicia, la convivencia, la guerra y la paz, la libertad, los derechos, etc. La filosofía política aparece como una rama de la filosofía práctica (*Poiesis*) y muy ligada a la ética pública o común. En cambio, la teoría política, aunque no del todo desligada de estas cuestiones éticas, como se ya mencionó, está más cerca de otras ramas de la filosofía, tales como la epistemología y la teoría del método. Pero en la medida en que constituye un paso para la construcción de modelos o paradigmas. También es importante observar que en ocasiones se utiliza la denominación pensamiento político como equivalente de filosofía política. En el mismo sentido se utiliza el de ideas políticas. Cuando algunos autores escogen el término de pensamiento político lo hacen por una razón de carácter práctico, pues la generalidad del mismo les permite incluir diversos aspectos más amplios de la filosofía y de la propia teoría, y al ser impreciso puede referirse con mayor libertad a enunciados políticos no definidos. En este sentido, su uso es semejante al de pensamiento social, pensamiento económico, pensamiento contemporáneo. Pero también puede existir una razón de principio, al no querer separar, por determinación consciente, la teoría de la filosofía, tal como hace el pensador italiano, Umberto Cerroni.⁽¹⁶⁾ Como se ha indicado, la separación entre teoría y filosofía no es tajante, pero tampoco es deseable una confusión improductiva.

La comparación con otros ejemplos conocidos puede ayudar a comprender esta distinción. En la física el desarrollo de la teoría constituyó también un proceso de desprendimiento de la filosofía. Primero surgieron las diversas concepciones de la luz y del sonido, de la gravitación, de la masa o del tiempo

(16) U. Cerroni. **Introducción al pensamiento político**. México, S. XXI, 1975.